

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

REPUBLICANOS Y CANALEJISTAS

Otra vez canta la Sirena y quiere en sus murmurios suggestionar á los hombres de ideas avanzadas, deteniéndolos en el camino del progreso político, y paralizándolos por el influjo de su *melodía*, la acción de todos los medios populares, siempre indispensables.

No es nuevo el caso: pues Castelar, licenciando á sus huestes republicanas, Romero Robledo engañando con ficciones á muchos correligionarios nuestros, más amantes de la forma escénica que del fondo de las cosas, hicieron leña del árbol caído, no bien custodiado por los guardas de la posesión.

Se trata hoy, no de hacer leña, sino de recoger un haz, de la que en el suelo se encuentra el Sr. Canalejas y sus amigos.

El único guarda jurado de la finca popular, esto es, el partido republicano, debe dar la voz de alerta contra falacias bien explotadas por los que no tienen gran seguridad en sus convicciones.

El Sr. Canalejas será un discrepante del partido liberal, ó un progresista dentro de la monarquía, y es posible que su Meca sea el Meco tan traído y llevado en los cuentos gallegos; pero no tiene el arca santa colocada en el sitio donde nosotros sabemos está, y puede hallarla si quiere avanzar.

No y mil veces no. El canalejismo, impropriamente llamado así, por la propensión actual á personalizar las cosas, representará una aspiración evolutiva, tardía, lenta, perzosa, pero más probablemente una satisfacción personal.

Aun tratándose de hombre tan sabio, son pocos los individuos estimados en el concepto de los pueblos, si no definen sus creencias de modo categórico é indudable, que den la fórmula pirotécnica y acometan hasta destruir por explosión el obstáculo único que detiene al progreso humano, que es la monarquía.

No hagan caso, pues, los republicanos tibios y de fe dudosa, á estos nuevos trovadores que cobran por adelantado el precio de su canción, poniendo sus pensamientos en la dama que más provechos ofrece, y no se fíen de los lacios y melencidos cantores, que no han de traernos el romanticismo provenzal, puro y bueno, sino la copia callejera, corruptora de la moral política.

El partido republicano en sus variantes, se mantiene puro é íntegro, conservando su propia personalidad, que lo contrario sería suicida, sin otorgar oficialmente su apoyo á ninguno de los contendientes en la próxima elección de Diputados á Cortes, presenciando impasible la lucha, que si llega á verificarse, será más bien la venta de una mercancía, que así puede llamarse *el acta*, realizada en bazar oriental, abigarrado y multicolor del que desde luego será dueño y propietario su excelencia Don Dinero.

Conste, pues, y con esto están contestados todos los falsos intérpretes de nuestra Biblia, que el partido republicano de Toledo, si carece de candidato propio, jamás será auxiliar inconsciente é insulso de cualquier otro candidato.

No se invoque torpemente una afinidad injustificada

por la diversidad de especie en buena taxonomía, porque á los canalejistas y á los republicanos siempre les separará el hecho de querer unos la monarquía, régimen funesto á todas luces, y desear otros como medio redentor de la humanidad el «gobierno del pueblo por el pueblo».

Creemos este artículo suficiente para satisfacer toda duda.

LA UNIÓN DE LOS REPUBLICANOS

En vísperas de celebrarse la magna Asamblea de unión republicana, debe la prensa (esa gran palanca que mueve á la opinión de suyo tornadiza), si de las ideas democráticas recibe sus inspiraciones, excitar activamente á que presten su concurso á la citada Asamblea los republicanos de todos los matices, para que, depouiendo rivalidades de forma y no de fondo, lleguen á la suspirada unión, constituyan un núcleo sin formularias distinciones y abandonen el estéril campo de la rencilla para entrar en el fecundo de la fraternidad.

Desacreditados los partidos monárquicos; en completa desorganización el más numeroso de ellos, muchos de cuyos elementos pueden y deben sumarse á las filas del republicanismo, y estando aún caldeados los ánimos por los fogosos y sinceros discursos pronunciados en los importantes *meetings* de Almería y Castellón, se presenta la ocasión propicia, haciendo concebir grandes esperanzas la Asamblea que en Madrid se ha de celebrar el 14 del próximo Febrero.

En ella va á señalarse nuevo camino, por donde se marchará á la consecución de un fin práctico, en consonancia con el ideal político que alimentan todos los que asistan; tal vez se escriba un programa, en el que se hallen contenidos los de las diferentes agrupaciones en fusión homogénea; es posible que se nombre una persona prestigiosa, reelegible en tiempos determinados y responsable de sus actos, cabeza del partido, para que imprima á las fuerzas republicanas dirección segura y eficaz; pero lo esencial, es que va á intentarse la unión, la agrupación de los que hoy, estando alejados tal vez por antagonismos personales, dificultan el avance, si no originan el retroceso, para conseguir implantar, en lugar de un régimen odiado opresor y desigual, el que ostenta como lema igualdad y libertad.

Todo hace augurar éxito y que el acto será de transcendencia suma y de satisfactorias conclusiones, por lo que debemos abrigar las más lisonjeras esperanzas; pero si, como otras veces, todo resulta infructuoso; si vuelven á surgir con los rencores personales las fracciones antes de unirse; si este supremo esfuerzo fracasa, con él desaparecerán las probabilidades de que un día imperase la República, y el ideal sólo hallará vida dentro de nosotros.

Las más notables personalidades del partido presentan su voluntad y deponen noblemente su autoridad indiscutible, sumándose como de número para coadyuvar, con tal actitud, al más feliz y positivo resultado.

Los elementos republicanos son muchos y valiosos, pero inofensivos mientras permanezcan recelosamente

alejados unos de otros; mas al unirse constituirán una fuerza potente que arrollará, con enérgico empuje, cuanto se oponga á su marcha.

Debemos tener en cuenta las palabras de Sertorio, el proscrito de Sila, cuando dirigiéndose á los guerrilleros lusitanos, les decía: «Tomar uno á uno los pelos de la cola de un caballo y veréis cuán fácilmente se rompe, pero juntados todos y no hay poder humano que los quiebre».

¡A la unión, pues, que la unión es la fuerza!

JOSÉ QUILIS PASTOR.

ESPAÑA

Y LA

PRÓXIMA GUERRA ENTRE GRANDES POTENCIAS

Cruel situación sería la del viandante, que al atravesar un túnel, oyera á lo lejos el silbato de la locomotora anunciándole que un tren se precipitaba á su encuentro. La inminencia del riesgo, la oscuridad y estrechez del lugar, inhibiendo sus facultades razonadoras, llevarían al más sereno á dejarse dominar por estuporosa ó fatalista pasividad, perdiendo así las probabilidades de salvación que hubiera, si es que algunas existían. Tal es en los actuales momentos la situación de España. Tiene que atravesar á pie el obscuro túnel de sus miserias y desdichas, y oye angustiada la trepidación producida por la enorme mole de las grandes potencias, que al precipitarse unas sobre otras van de cogarla comedio, sin que la estrechez del lugar y la premura del tiempo, le permitan apartarse para evitar las consecuencias del terrible choque. Nuestros más conspicuos hombres de gobierno, y aquellos que por su profesión militar ó diplomática están más obligados á ello, se preocupan hace tiempo del tremendo problema. Al discurrir nosotros sobre él, desde nuestra modestísima esfera, no puede guiarnos otro objeto que contribuir á despertar la opinión, apartada por desgracia, de tan vitales intereses. Este problema se presenta para nuestra patria en condiciones tan claras como angustiosas. Por su pleno dominio del mar, Inglaterra viene disfrutando durante más de un siglo, en favor de su industria y riqueza el monopolio del comercio marítimo, y al sentir hoy amenazado este monopolio por rivales inteligentes y fuertes, poniendo con ello en gran peligro su grandeza y hasta su misma vida, se apresta á destruir las fuerzas enemigas, antes que su crecimiento haga imposible este resultado.

La política inglesa ha perseguido constantemente, y conseguido hasta hoy, el propósito de que las fuerzas navales de su nación, sean superiores á las de cualquiera coalición que contra ella pudiera formarse. Pero el cambio industrial experimentado por Alemania, y como consecuencia el nacimiento de una marina de guerra bastante fuerte para aspirar ella sola á medir sin desventaja, sus fuerzas, en fecha no remota, con la marina de la nación inglesa; el gran incremento dado por Francia á la suya, abandonados ya los vanos y costosos ideales de revancha, y la atención que Italia y Rusia fijan en tener sobre el mar la mayor fuerza compatible con el estado de su hacienda; hacen ver á Inglaterra que su actual superioridad está próxima á desaparecer, y de aquí nace la inminencia del peligro que nos rodea. El pueblo inglés vacila ante la magnitud de lo que había de arriesgar en la lucha, y los que podían ser sus contrarios no se sienten suficientemente preparados para ella; pero cualquiera puede observar en el espíritu público de las naciones, ese estado de intranquilidad, de desconfianza que precede á las grandes